

Génesis del Club de Yates Viña del Mar

Al término del viaje de Instrucción de Guardiamarinas en 1954 al ser trasladado a Curso Politécnico, H. Cubillos contaba a varios de sus amigos navales, su idea de formar un Club de Yates. Entre ellos destacaban Agustín Benavente, Juan Diego Budge, Sergio Cabezas, Jorge Andrés Délano, Felipe del Puerto, Roberto Lopetegui, Sergio Mendoza, Luis Rodríguez-Peña.

Paralelamente invitó a un grupo de civiles integrados por Gonzalo López Iñiguez, Federico Carvallo Fuenzalida; Jaime Bustos Lorca, Hernán Soffia Prieto, Saturnino Améstica y Ernesto Concha Gana a navegar en Yate ofreciendo darles las clases necesarias a cambio de que a él le enseñaran a jugar Bridge. Es así como se reunían en las casas de Gonzalo López o de Federico Carvallo y a veces en la de Jaime Bustos. Éste nos relata que las clases prácticas de navegación las realizaban en yates de la Escuela Naval en la Bahía de Valparaíso. Cuando terminaban se iban al restaurante de la Estación del Puerto a comerse un reparador churrasco (que los hacían muy ricos) y a tomarse algo para recuperar fuerzas en medio de amenas charlas.

En ese entonces solo existía en Valparaíso el Yacht Club de Chile y no recuerdan por qué no querían formar parte de él. Así siguió tomando cuerpo la idea de formar un nuevo Club de Yates.

Fue en una reunión en casa de Gonzalo López que decidieron dar los pasos iniciales para crear el CYVM y para ello designaron un Directorio provisorio formado por Gonzalo López (Presidente), Jaime Bustos (Secretario) y Directores Hernán Cubillos y Hernán Soffia que redactó un acta.

Entre Pascua y Año Nuevo de 1954, Hernán Cubillos había finalizado su año de Guardiamarina y Sergio Cabezas se había recién graduado como tal. Entonces decidieron invitar a unas amigas a salir a navegar en yate, para lo cual solicitaron un “zarpe” en el Club de Deportes Náuticos de la Armada que entonces dependía de la Escuela Naval. Con ese documento en mano llegaron a la Casa de Botes y cuando el contra maestre a cargo les iba a

entregar el yate, apareció un Capitán de Corbeta que les dijo que mejor se fueran a la playa porque él lo ocuparía. Tuvieron que obedecer y volvieron a la Escuela Naval para obtener otro “zarpe” para el día siguiente. Al llegar nuevamente a la Casa de Botes con sus invitadas, apareció un Capitán de Fragata que también los despachó para usar él y sus amigos el yate.

Nunca supieron si ellos tenían “zarpe” o no, pero el resultado fue que muy frustrados, no les quedó otra alternativa que en medio de indignación y humillación partir nuevamente a la playa.

En la tarde fueron a un “bailoteo” y ante las bromas de que fueron objeto por el chasco, Hernán Cubillos dijo: “esto no lo podemos repetir y la única solución es que nos compremos un yate”. La pregunta obvia fue: ¿con qué plata? si nuestros sueldos son bastante escuálidos. Hernán dijo que eso lo podríamos arreglar y que recordáramos que hacía tiempo que veníamos hablando sobre la posibilidad de la formación de un Club. Por lo tanto, había llegado el momento de hacerlo para lo cual él hablaría con sus amigos civiles y pidió que nosotros hiciéramos lo propio con los marinos que se interesaran en hacer realidad este proyecto.

Pocos días después, convocó a una reunión constitutiva del “Club de Yates Viña del Mar” nombre oficial que le dio y que varios años más tarde (1982) se cambiaría por “Club de Yates Higuierillas”. Extracto Libro gestación y fundación Libro Club de Yates Viña del Mar